

QUÉ VAMOS HACER CON LA POBLACIÓN ANCIANA DEL FUTURO?



Dr. Manuel Zeledón Pérez

Esta es la interrogante más importante que abarca a todas las estadísticas del mundo y es además, el máximo dolor de cabeza de los demógrafos, al percatarse que el crecimiento poblacional de la mayoría de las naciones del globo terrestre, es un hecho y que la población que más se ha proliferado es la de la tercera edad.

Ni los conflictos bélicos, ni los genocidios en masa, ni las epidemias y endemias masivas, ni la violencia exagerada, tan de moda en estos tiempos y que nos azota a todos sin distinción, aún así, no han llegado a diezmar lo suficiente, esta explosión demográfica actual de los últimos veinte años y con gran énfasis en el crecimiento la de los ancianos.

La gran crisis económica mundial, que ya ronda los 15 años de sufrimientos, que ha devastado las riquezas de toda la humanidad, la enorme pérdida de empleos, con la consiguiente pobreza y que ha su vez, ha traído tanta miseria humana. Quizás, no hay cosa más frustrante en el acontecer del individuo, como quedarse sin el sustento personal y de sus seres queridos, que indudablemente, dependan de él o de ella. Esta realidad, cambia totalmente el patrón psicológico de la persona, puede llevarlo a la delincuencia o las malas costumbres y hasta el suicidio, única forma de ponerle fin a su gran tragedia humana.

Costa Rica en 1980 llegó a un millón de habitantes y en una década duplicó su población, la migración de países en conflicto político-económico ha engrosado el renglón poblacional y con ello los conflictos socio-económicos de los costarricenses, el número de elementos de la tercera edad se ha disparado (para el 2004 era de 5.2%) y los expertos han pregonado que crecerá hasta un millón de ciudadanos de oro, lo que constituiría un 17%, en un futuro cercano (Dr. Guido Miranda, periódico, Nación, 30 mayo, 2004). Actualmente somos cuatro millones y medio los habitantes en este país y el renglón de miseria ha crecido con todos los factores antes mencionados, la disminución de trabajo y la repercusión de la debacle mundial, son los principales factores de estos fenómenos ya mencionados.

La seguridad social de esta nación está sumamente afectada pues mucha gente que ha quedado cesante y que han dejado de contribuir; la gran mayoría de los inmigrantes no se aseguran y pasan ante los servicios de salud como indigentes (mermando la economía de la Institución), la violencia a todos niveles satura los servicios hospitalarios, por otro lado los servicios de salud se han vuelto muy onerosos y ante la mala administración y corrupción de varios períodos presidenciales, los cuidados de la Buena Salud se han vuelto inaccesibles y peligrosos para el ciudadano costarricense. Las citas prolongadas para con un especialista son una quimera, las cirugías a largos plazos en la actualidad, desmoralizan al paciente, las esperas de múltiples horas para una simple consulta

fastidian la paciencia más franciscana, la falta de medicamentos esenciales son una infamia. El asegurado actual es un individuo frustrado por los torpes e ineficientes servicios de salud y se siente amenazado por una Institución que le amputa su sueldo o la pensión y que lo obliga a recurrir a la medicina privada, o de no tener medios económicos, a agravarse de todos sus males, únicamente, por la inoperancia de las prestaciones médicas.

El régimen de Invalidez, Vejez y Muerte, se encuentra sumamente amenazado pues estos fondos que han sido los más copiosos del Sistema, se han convertido en la caja chica de la Institución y por tal razón, peligran cada vez más. Para mediados de los años ochenta en que la organización Mundial declara “Salud para todos en el año 2000” y se da el primer manotazo a este régimen de IVM, al tomar el 40% de los fondos de los pensionados, como beneficio únicamente que se salvó de la catástrofe financiera de los otros regímenes. De ahí en adelante la Caja ha subsistido a base de préstamos, en febrero de 1994 se aprobaron en la Asamblea Legislativa los primeros 42 millones de dólares por parte del BID y seis meses después, \$22 millones del banco Mundial, luego, otra gran suma de \$250 millones y así de préstamo en préstamo, nos vamos hundiendo, Los periódicos de diciembre del 2013 publicaron la noticia que los dineros para los aguinaldos de ese año se tomarían de los raquíticos fondos de los pensionados. Ahora bien, no sabemos que va a pasar a los pensionados de mañana pues las arcas de régimen de IVM están quedando casi vacías, eso si si ya no lo están. Qué vamos a hacer con la población anciana del futuro?

*Dr. Manuel Zeledón Pérez
Director*